

## RESEÑA

### **Montoya Rivas, Gustavo. *La independencia controlada. Guerra, gobierno y revolución en los andes*. Lima: Sequilao Editores, 2019, 313 pp.<sup>1</sup>**

Hasta hace algunos años, la historiografía de la independencia del Perú se caracterizó por la falta de estudios que, dejando de lado la exaltación patriótica, aborden la participación indígena durante la guerra, tomando en cuenta sus intenciones o motivaciones políticas, y, sobre todo, por la ausencia de una interpretación que intentase comprender esta participación. En tal sentido, el libro escrito por el historiador Gustavo Montoya, se aproxima a la independencia desde una nueva perspectiva; no desde las decisiones políticas de las élites criollas, sino desde las que tomaron los indígenas en la guerra.

*La independencia controlada...* es una colección de artículos organizados temáticamente, cada uno vinculado entre sí por el análisis de la cultura política de la plebe indígena y su relación con los acontecimientos que se dieron en Lima, especialmente los seis primeros, en donde se estudia directamente los hechos de la sierra central y sur, así como los de la capital. Los cinco últimos, por otro lado, son reseñas y ensayos donde amplía sus reflexiones sobre la independencia desde un punto de vista teórico y metodológico. El libro comienza con el artículo «Aproximación a la cultura política de la plebe indígena en los Andes centrales», donde sostiene que la cultura política de este grupo social, entre 1820 y 1824, tuvo su fundamento en la existencia previa de una memoria social rebelde y disidente (rebeliones de 1780 y 1814), así como en la presencia de expectativas reformistas, provenientes de la coyuntura gaditana, y que con la presencia del ejército libertador fue orientada hacia el independentismo. Así, el convencimiento de la plebe indígena por esta causa fue gestándose de la mano de los primeros triunfos del ejército sanmartiniano. Su participación se expresó principalmente a través del uso de la violencia que amenazó con extenderse a la capital. Evitar este peligro se convirtió en el problema principal a resolver entre los altos mandos del ejército y la élite limeña. Controlar la independencia antes que conseguirla fue, entonces, su principal objetivo.

Para el autor, siguiendo a Eric Van Young (2006), la participación de la plebe indígena en la guerra no habría tenido de este modo un carácter pasivo, sino por el contrario, guiada por motivaciones propias; habría sido una respuesta en defensa de sus intereses que, por otro lado, eran múltiples, por lo que variaban según el ámbito regional y el grupo social al que pertenecían. Sus respuestas, por lo tanto, fueron también diversas, así como la interpretación que hicieron de la información a la que accedieron sobre el desenvolvimiento de los acontecimientos. Conforme transcurría el tiempo de guerra y se reconfiguraban los escenarios del conflicto, con avances y retrocesos en cada uno de los dos bandos, también la cultura política de la plebe indígena se fue complejizando. Siempre velando por sus intereses grupales, ésta varió su actitud frente a los ejércitos en disputa, dándose, incluso, el caso de posturas aparentemente contradictorias como la manifestación de soberanías superpuestas en un mismo espacio local, como sucedió

<sup>1</sup> Reseña realizada en el proyecto de investigación financiado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – RR N° 05753-R-21 con código de proyecto E21150151.

en Orcotuna, un pueblo patriota donde se admitió la autoridad realista al mismo tiempo que se seguía identificando con el bando opuesto.

En el segundo artículo, sobre «El ejército ‘nacional’ en los Andes centrales», Montoya expone la falta de una explicación plausible sobre las circunstancias o razones que llevaron a Abascal a abandonar Lima, y a San Martín a ocuparla. Un asunto aparentemente ya zanjado se convierte en el hilo conductor de un análisis que permite apreciar lo determinante que fue la participación de la plebe indígena en la guerra y el peso específico que tuvo en la toma de decisiones de los altos mandos del ejército patriota y realista. La Serna se propuso trasladar su ejército a la sierra central y desde ahí, ya más cerca a sus tropas de la sierra sur, controlar este espacio y evitar un posible levantamiento masivo de la plebe indígena, esto con el objetivo de tener una mejor posición que le permita poder hacer frente al ejército de San Martín, quien, por su parte, después de ver las dimensiones de violencia que ejercía la plebe indígena en la sierra central, que amenazaba con desvirtuar su proyecto de independencia, se convenció que lo mejor era controlarla impidiendo su avance hacia Lima. Así, ambos jefes militares, a pesar de sus intereses antagónicos, llegaron a un acuerdo tácito que, desde sus perspectivas de la guerra, les era conveniente. Con la presencia de los realistas, la sierra central se convirtió en el escenario de una guerra civil, ya que dividió las lealtades, provocando enfrentamientos armados entre la plebe rural y otros grupos sociales, específicamente, guerrillas y montoneras. El cambio de lealtades de la población fue también un modo de supervivencia; saber manejarse políticamente en un escenario complejo, formaba parte de su aprendizaje; su cultura política se iba afinando conforme avanzaba el conflicto, y las dificultades se hacían cada vez más grandes.

En los siguientes estudios, Montoya se ocupa de Huánuco. En «La independencia de Huánuco», afirma que la rebelión de 1812 fue un movimiento pre-independentista, del cual formaron parte individuos de diferentes grupos sociales (alcaldes, campesinos, criollos propietarios, etc.), y que fue, además, organizado y premeditado; un levantamiento armado que no fue un hecho aislado en la región, sino que tuvo antecedentes en alzamientos de décadas anteriores, antes, incluso, que la gran rebelión de Túpac Amaru II. Con estos precedentes, la extrema violencia desatada contra los españoles en 1812 no dejó de sorprender. A pesar de ello, el sentido político de la insurrección no se perdió, la inclinación por la autonomía política estuvo presente, los peninsulares fueron excluidos del gobierno; se puso en práctica lo que Montoya denomina un *patriotismo radical*. Años más tarde, entre 1820 y 1824, el patriotismo plebeyo de la población, a diferencia de otros pueblos de la sierra central, se manifestó intacto; las milicias seguían actuando con autonomía y enfrentándose al ejército realista.

De otro lado, en «Dos proclamas de sacerdotes patriotas en Huánuco...», se aprecia la parte moderada del conflicto. A fines de marzo del año 1822, Manuel Herrera, vicario de Huánuco, escribió un documento de adhesión a la independencia, a solicitud del gobernador eclesiástico Francisco Javier de Echagüe. El escrito tuvo características particulares, debido al propósito que perseguía. Publicado en circunstancias en que había información sobre una segura incursión de Canterac a Huánuco, el vicario se trazó como objetivo unir a la población, apelando a la memoria de los sucesos de 1812, asociándolos a los acontecimientos actuales en una línea de continuidad. Para ello, obvió hacer distinción de grupos sociales, para evitar conflictos internos. Sirvió, así, como catalizador de la violencia y contribuyó a conjurar el fantasma de la revolución que tanto temían las élites militares y criollas. De igual modo, sucedió con el cura de Ámbar, Manuel Mariano Zavala, quien a inicios de abril de 1822 leyó una proclama frente a sus feligreses, en la que defendía la legitimidad de la independencia a partir de argumentos históricos, así como otros sacados del derecho romano, de gentes y de la jurisprudencia política. Una exposición de

argumentos que no eran dirigidos a la plebe indígena, sino a otros grupos sociales. Es así que este religioso también se sumó a consolidar discursivamente el proyecto de independencia controlada.

Mientras esto pasaba en la sierra central, en la región altiplánica las autoridades militares y burocráticas temían una posible rebelión indígena. En “La independencia del Perú en Puno”, a partir de los informes del subdelegado de Carabaya y del alcalde de Juli con el intendente, el autor muestra el estado de alerta en el que se encontraban ante cualquier acción de este grupo social frente a la incursión de San Martín en el virreinato del Perú. En Puno, al igual que en otros lugares de la sierra sur, aún estaba presente el recuerdo de las rebeliones de 1780 y 1814; había una memoria social insurgente dispuesta a darle sentido a una nueva insurrección; precaución que entre las autoridades realistas se mantuvo hasta la batalla de Zepita en agosto de 1823. Rumores e informes iban y venían sobre una posible participación violenta de la plebe indígena.

La compleja cultura política de la plebe indígena se aprecia también en el contexto del gobierno de Riva Agüero. Así, en «¿Peruanizar la independencia? El golpe de estado de José de la Riva Agüero: 1823», indica que cuando el Protectorado comenzó a entrar en crisis, el futuro primer presidente peruano fue quien encabezó la oposición contra Monteagudo, y, luego del retiro de San Martín, fue visto como el político llamado a dirigir los destinos del Perú por generales como Gamarra y Santa Cruz, entre otros más. Éstos, por su parte, más allá de compartir el mismo espíritu patriótico, veían en el hecho de peruanizar la independencia, una forma de ascender militar, política y socialmente, al apartarse de una estructura de gobierno manejada por extranjeros. Este rechazo se manifestó también en los pueblos de los andes, donde tuvo partidarios y reconocieron su autoridad. La plebe rural no solo le dio muestras de apoyo, sino, además, a través de la defensa de su figura se visibilizó un nacionalismo plebeyo expresado por medio de la resistencia a autoridades que no tuvieran origen *peruano*. Este intento de gobierno nacional, se vería finalmente frustrado debido a múltiples factores, entre ellos la presencia de Bolívar, la oposición del congreso, así como a la indiferencia de Abascal para llegar a algún acuerdo contra la presencia del general venezolano.

En las reseñas y ensayos siguientes, Montoya reflexiona sobre algunos aspectos de la independencia y ahonda en su interpretación expuesta en los artículos anteriores. En «Cavilaciones sobre la independencia», escrita con motivo de la publicación de *Las independencias. Doce ensayos* de Hugo Neira, medita sobre las características de los actores sociales y sujetos políticos que participaron de este proceso. Entre otros factores, considera que la dificultad para entender las decisiones que se tomaron en esos años se encuentra en la presencia de múltiples identidades regionales que se manifestaron durante la guerra y que no encajaron en las ideas de patriota/realista, que actuaron, más bien, como una camisa de fuerza contra la fragmentación de éstas y que una vez concluida la independencia y liberadas de aquello que las contenía terminó por agudizar su dispersión, dando origen a la inestabilidad social y política posteriores a 1826.

En «El enigma del convento. Historia, literatura, independencia y revolución», reseña crítica de la novela histórica *El enigma del convento* de Jorge Eduardo Benavides, Montoya reflexiona sobre las limitaciones del método histórico, para abarcar las múltiples dimensiones de las acciones humanas en el pasado. Sostiene que la imaginación unida al conocimiento histórico permite recrear el pasado con más detalle del que podría alcanzarse con la historia, limitada por el uso de fuentes. En tal sentido, aparte de algunas observaciones históricas de la obra, destaca la capacidad del autor para representar el contexto y la subjetividad de los años previos a la guerra de independencia (1810-1820) en la sierra sur y, especialmente, en Arequipa. Asimismo, considera acertada la decisión de Benavides de narrar desde el punto de vista de los realistas, ya que permite apreciar las experiencias vividas de los que no estuvieron a favor de la independencia,

como el temor manifestado a los sectores populares que explicaría, en gran medida, su obstinado fidelismo, más que alguna motivación ideológica.

Este esfuerzo de Montoya por encontrar los caminos adecuados para aproximarse, lo más cerca posible, a las motivaciones de los actores sociales y sujetos políticos que fueron protagonistas de la guerra de independencia, se ve también reflejado en su ensayo «Contra el anacronismo. Ese vicio complaciente entre los historiadores», escrito a raíz de la publicación de *Las voces de la modernidad. Perú 1750-1870*, libro compilado por Marcel Velázquez y Cristóbal Aljovín. Sostiene que la guerra no solo provocó transformaciones en la estructura social, sino también en el lenguaje político, en los conceptos con que se hace aprehensión de la realidad. Una crítica que hace al libro es el haber obviado el estudio del entramado conceptual de la plebe rural indígena y, en general, de los sectores populares. Montoya, en tal sentido, muestra algunos ejemplos de los sentidos que le dieron a los conceptos de patria y nación en la sierra central.

En «Aníbal Quijano: nuevos mapas y faros para la independencia», aborda los aportes conceptuales de este intelectual al estudio del proceso de independencia. Destaca la *colonialidad del poder* como la categoría que permite explicar o comprender mejor la decisión de la élite criolla de no romper completamente los lazos políticos y culturales con España, así como el haber ignorado demandas sociales importantes porque entraban en conflicto con su acceso al gobierno dejado por los españoles, esto debido a que, a través de los siglos, la colonización del poder había calado en la intersubjetividad de este grupo social, en el imaginario que permite representar la realidad. Así, al mismo tiempo que el lenguaje político, permite transformar la realidad social, también revela las intenciones políticas que los individuos quieren esconder a través de él: conservar esos lazos de dependencia. En tal sentido, los ideólogos e intelectuales de esa época no fueron la excepción. La colonialidad se vio, además, fortalecida por el temor de la élite al rápido aprendizaje político que la plebe rural y urbana iban mostrando durante los años de conflicto, en los que comenzaron a desafiar su poder.

Finalmente, en el ensayo «Pensar la república desde el bicentenario» reflexiona sobre cómo ha sido recordada la independencia en su cincuentenario, centenario y su sesquicentenario, así como el modo en que debería conmemorarse el bicentenario. Muestra las diferencias entre estas celebraciones, y sostiene que en la de 1871, durante el gobierno de Manuel Pardo, hubo, por ejemplo, una representación republicana de la independencia, expresada a través del rechazo al militarismo y la afirmación de un proyecto nacional; por el contrario, para 1921, Leguía vio el centenario como el momento adecuado para afirmar un proyecto político personal: el uso político de la historia se hizo presente y promesas para la fundación de una Patria Nueva, atrajo a muchos jóvenes intelectuales. En 1971, Velasco asumió la idea de refundar la república, pero no realizando las promesas incumplidas desde 1821, sino llevando a cabo una *segunda independencia* a través de la ejecución de un proyecto político nacional elaborado desde abajo: desde la inclusión de los sectores populares. Realizó entonces la reforma agraria y elaboró una narrativa histórica nacional a partir de la figura de Túpac Amaru II. Para el caso del bicentenario, el autor considera que debe hacerse un balance de los logros y extravíos de los sectores populares, así como de sus símbolos, pero a través de múltiples narrativas que logren dar a conocer la diversidad de aspectos que los caracterizan.

De lo expuesto, se puede decir, entonces, que el libro de Gustavo Montoya le da rostro a la participación indígena en la guerra de la independencia (1820-1824), quienes en su momento fueron menospreciados: Bolívar se refirió a ellos como una «masa inerme» (Bonilla, 2001, p. 134). En tal sentido, es un intento bien logrado de aproximación al conocimiento de las motivaciones políticas de un grupo social, considerado por algunos historiadores desde hace algunas décadas

atrás, como integrantes de una masa popular de participación limitada. De cierta manera, viene a ser, no solo una respuesta a la historiografía tradicional, sino también a la de la *nueva* historia social representada por Heraclio Bonilla y Karen Spalding (2001 [1972]); y también, en cierta medida, un punto de vista diferente a lo manifestado por Scarlett O'Phelan en su artículo *El mito de la "independencia concedida"* (1987), donde sostiene que, en las rebeliones de la segunda década del siglo XIX, los indígenas participaron bajo la dirección de los criollos, a diferencia de lo sucedido en el siglo XVIII, en donde sí tuvieron liderazgo. Es decir, la población indígena no habría actuado por iniciativa propia a inicios del siglo XIX.

En los últimos veinte años, esta percepción de los indígenas en la guerra de independencia ha comenzado a ser cuestionada y se ha dado cada vez un acercamiento más detallado a su cultura política. Gustavo Montoya, Luis Miguel Glave, Cecilia Méndez, y últimamente Silvia Escanilla (2021), son algunos de sus más destacados representantes. Sin embargo, Montoya es el primero que ha propuesto una interpretación general del proceso, desde la participación de los sectores populares o, mejor dicho, de la plebe rural y, destacando dentro de ella, a la plebe rural indígena. Su propuesta interpretativa para entender la independencia del Perú resulta fundamental para acercarse a la complejidad de este proceso histórico.

## Referencias

- Bonilla, Heraclio. (2001). Bolívar y las guerrillas indígenas en el Perú. En Heraclio Bonilla, *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bonilla, Heraclio y Spalding, Karen. (2001). La independencia en el Perú: las palabras y los hechos. En Heraclio Bonilla, *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escanilla, Silvia. (2021). El rol de los sectores indígenas en la independencia del Perú. Bases para una nueva interpretación. *Revista de Indias*, 81(281), 51-81.
- O'Phelan, Scarlett. (1987). El mito de la "independencia concedida": los programas políticos del siglo XIX en el Perú y el Alto Perú. En Alberto Flores Galindo, *Independencia y revolución*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Van Young, Erick. (2006). *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México: Fondo de Cultura Económica.

---

**Isaac Trujillo**

[isaactru@hotmail.com](mailto:isaactru@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-3650-1010>

Universidad Nacional de Trujillo. Perú

Publicado online: 31/12/2022